

11581

Un palomino  
atontado.

---



UN PALOMINO ATONTADO.

de mi querido amigo Federico Miquel,  
revisado de  
el autor



# UN PALOMINO ATONTADO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

**MIGUEL RAMOS CARRION.**

MUSICA DEL MAESTRO

**DON JOSÉ ROGEL.**

Estrenada en el Teatro de los Bufos Arderius (Circo de Paul),  
la noche del 25 de Noviembre de 1871.

---

**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

**1871.**

## PERSONAJES.

## ACTORES.

DOÑA RUFA.....	D. <sup>a</sup> EMILIA BARDAN.
CONSUELO.....	CÁRMEN ALVAREZ.
ANGUSTIAS.....	CELSA FONTFREDE.
SOLEDAD.....	MATILDE SANTIBAÑEZ.
SEÑORA 1. <sup>a</sup> .....	LUISA GARCÍA.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	IRENE CORREA.
UNA POLLA.....	ELOISA MAINAT.
PALOMINO.....	D. GABRIEL S. CASTILLA.
JULIO.....	JUAN OREJON.
DON JOSÉ.....	LUIS PONZANO.
PORTERO.....	FRANCISCO FUENTES.
JUAN.....	FRANCISCO CASTILLO.
EL SEÑOR GONZALEZ.	ZACARIAS ARVERÁS.
CAMARERO 1. <sup>o</sup> .....	EDUARDO RODRIGUEZ.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	SINFOROSO LOPEZ.
UN CABALLERO.....	MARIANO ROMERO.
Coro de ambos sexos.	

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. Francisco Arderius, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Literaria-lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Café de la estación del ferro-carril del Mediodía.—Por el foro se ve la entrada al salón de equipajes.—Puerta á la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

VIAJEROS tomando diversas cosas, y JULIO.

#### CORO GENERAL.

CORO. Cuando voy á emprender un viaje  
en ferro-carril,  
sin poder remediarlo me acuerdo  
de aquel tiempo que llaman feliz:  
cuando un hombre por Pascua Florida  
salía de aquí  
si quería llegar para Octubre  
á Palencia ó á Valladolid.  
Y hoy nos quejamos de pesadez  
si acaso un cuarto de hora  
va retrasado el tren.  
Hoy se vive muy de prisa,  
y aún se quiere vivir más veloz:  
para andar en estos tiempos  
nos parece muy lento el vapor,  
Queremos el espacio

más rápidos cruzar;  
la direccion del globo  
precisa se hace ya:  
que coma un hombre aquí  
y duerma el mismo día  
en Lóndres ó en París.

JULIO.      Antes de la hora  
de marchar el tren,  
pasemos el rato  
tomando café.

CORO.      Mozo, mozo! café, café!  
Mozo, mozo, etc.

---

JULIO.      Es el café la gran bebida  
aunque á los nervios sienta mal;  
pone la mente esclarecida  
y da talento á un animal.  
Embriagador es por su aroma,  
y es delicioso su sabor,  
y en el verano si se toma  
se siente ménos el calor.

CORO.      Y en el verano, etc.  
Una bebida  
no encontré  
tan especial  
como el café.

---

JULIO.      Con el café se adquiere brío  
y da una fuerza colosal;  
presta calor cuando hace frio,  
y es altamente estomacal.  
Quien inventó tal cocimiento  
nadie lo sabe en conclusion.  
Mas tan feliz descubrimiento  
digno es de serlo de Colon!

CORO.      Mas tan feliz, etc.  
Viva el café!  
viva el café!

---

## ESCENA II.

DICHOS, JULIO.

### HABLADO.

JULIO. Pues, señor, nada, no vienen.  
Dónde diablos estarán?  
Si no bajan me divierto?  
Mas cómo no han de bajar?  
Adios, Juan!

JUAN. Querido Julio!

JULIO. Pero qué es eso, te vas?

JUAN. En el tren que sale.

JULIO. Á dónde?

JUAN. Por dos días á Alcalá.  
Y tú, te marchas también?

JULIO. Yo no me puedo marchar.  
Estoy prisionero aquí!

JUAN. Cómo prisionero?

JULIO. Ay, Juan!  
soy muy desgraciado, mucho!

JUAN. Pues qué te pasa?

JULIO. Verás.  
Es toda una historia.

JUAN. Cuenta,  
que estoy impaciente ya.

JULIO. Tú conoces á Consuelo?

JUAN. La sastra?

JULIO. No, una deidad,  
un ángel! con una madre  
que es un frasco de aguarrás!  
Qué chica, chico, qué chica!  
y qué mamá! qué mamá!  
Hace de esto cuatro meses  
poco ménos, poco más!  
La ví una noche sentada  
en el Café Universal.  
Ella tomaba un sorbete,  
mientras su madre voraz  
se tragaba una tortilla  
y un bistek al natural.

Me fui á la mesa inmediata,  
empecé á telegrafiar,  
y á los dos ó tres minutos  
nos entendíamos ya.  
Su última mirada, dijo  
en traducción literal—  
simpático—puede ser—  
síguenos—cuida mamá—  
saldré balcon—tira carta—  
ganas de novio y... la mar!  
Yo, en efecto, las seguí,  
salió al balcon... su mamá,  
y me llamó monigote,  
y yo le llamé animal,  
y me marché decidido  
á no volver por allá.

JUAN.

Y volviste?

JULIO:

Al otro día;  
no lo pude remediar;  
y logré por fin hablarla.  
¡Suprema felicidad!  
Y dijo que sí tres veces,  
y cuatro y cinco... Mas ¡ay!  
su mamá sigue oponiéndose,  
y si esto dura algo más,  
en la *Locura de amor*  
hago el papel principal.  
Yo no duermo, yo no fumo,  
yo no puedo descansar;  
yo no logro divertirme  
y yo me siento muy mal.  
He perdido el apetito,  
me he quedado en la mitad,  
y, en fin, qué más? tú ya sabes  
que era yo algo charlatan...

JUAN.

Sí.

JULIO.

Pues, amigo, he perdido  
hasta las ganas de hablar.

JUAN.

(Se conoce!)

JULIO.

Ay, Juan, no ames!

Yo te lo aconsejo, Juan!

JUAN.

Y á todo esto, no me has dicho

- a quién buscas?
- JULIO. Es verdad:  
pero debes suponerlo;  
el que ama no busca más  
que á la mujer á quien ama.
- JUAN. Cierto.
- JULIO. He recorrido ya  
los salones y el anden,  
y en ninguna parte están.  
Están! Estoy deseando  
suprimir este plural.  
Esa madre me asesina!
- JUAN. Y á quién bajan á esperar?  
Ó es que se marchan?
- JULIO. No, bajan  
á esperar á mi rival.
- JUAN. Hola!
- JULIO. Un jóven habanero  
á quien yo voy á trinchar.
- JUAN. Cómo!
- JULIO. Bajo decidido  
á hacer una atrocidad.  
Consuelo me dió sus señas,  
y en cuanto le vea ¡plas!  
le pego una bofetada  
y nos batimos y en paz.  
Ó él me manda al otro barrio,  
y así empiezo á descansar,  
ó le mando á él, y entónces  
ya no me molesta más.
- JUAN. Hombre!
- JULIO. Nada; estoy resuelto,  
estoy resuelto á evitar  
el sacrificio de un ángel  
y yo no me vuelvo atrás.  
Por supuesto que la boda  
es cosa de su mamá.  
Su padre se opuso siempre,  
y viéndole tan tenaz,  
la madre le mandó fuera.  
Él debe ser un buen Juan,  
y aprovechando su ausencia,

quiere á la ch́ica obligar  
á casarse; mas lo juro,  
no ha de ser, y no ser!́  
Van á venir á esperarle  
y ya han debido bajar.  
Pero no sé dónde diablos  
se han metido.

JUAN. Y la mamá  
se irritará al ver que sigues  
persiguiéndolas tenaz.

JULIO. Hombre, no.

JUAN. Pues cómo es eso

JULIO. Una idea singular  
que tuvo Consuelo, hace  
que no me conozca ya.  
Recuerdas que yo llevaba  
toda la barba?

JUAN. Es verdad.

JULIO. Pues para desorientarla  
me he tenido que afeitar.  
(Campana de tren y pito.)

JUAN. Ya llega el tren.

JULIO. Ah! pues vamos,  
no se me vaya á escapar.  
Mañana un cubano menos  
ó una desgracia más! (Vánse.)  
(Movimiento de viajeros.)

### ESCENA III.

D. JOSÉ con saco de noche, sombrerera y paraguas, y un  
MOZO.

JOSE. Huy! qué frio! En estos trenes  
no se puede viajar.  
Mozo! mozo!

MOZO. Caballero!

JOSE. Tráeme... Calle! Sebastian!

MOZO. Señor don José!

JOSE. Silencio!

Yo no me llamo así ya.

- Mozo. Vengo de incógnito. Sí?  
y qué es eso?
- JOSE. Eso es... viajar  
como los príncipes... sabes?  
Tráeme café.
- MOZO. Voy allá! (váse.)
- JOSE. Pues, señor, cuando uno quiere  
que no le conozcan ¡zás!  
no halla más que conocidos.  
Si me llegase á encontrar  
con mi mujer... ¡Soconusco!  
se aguaba todo mi plan!  
y qué plan! ya, ya era tiempo  
de poderlo practicar.  
Voy á hacer barbaridades!  
Pero ese café!...
- MOZO. Aquí está.
- Y la señora?
- JOSE. Tan gorda.
- MOZO. Y la niña?
- JOSE. Angelical.
- MOZO. Guapa, eh?
- JOSE. Un retrato mio;  
no te quiero decir más.
- MOZO. Ya estará hecha una mujer?
- JOSE. Diez y ocho años tiene ya.
- MOZO. Jesús, cómo pasa el tiempo!
- JOSE. Sí? pues déjalo pasar.
- MOZO. Ay, don José!
- JOSE. Don demonios!  
Llámame don Baltasar,  
don Caralampio, ó don Roque,  
ó don Sabino, ó don Blas.  
Don... cualquier cosa.
- MOZO. Pues bien;  
don... cualquier cosa.
- JOSE. (Animal!)
- MOZO. Me parece que era ayer  
cuando le servía allá...  
en la calle del Salitre...  
qué tiempo aquel!

JOSE. Es verdad!

Soconusco! Está caliente!

Y cómo tú por acá?

MOZO. Me metí á mozo, va á hacer diez años por Navidad...

y aquí estoy!

JOSE.. Sí, ya lo veo!

MOZO. Y usted acaba de llegar en este tren?

JOSE. Sí.

MOZO. Dispense usted la curiosidad, y por qué ya no se llama don José?

JOSE. Chist! callarás?

No pronuncies ese nombre!

MOZO. (Demonio! por qué será? si se habrá hecho del petróleo ú de la Entrenacional?)

JOSE. Yo vengo de Murcia, sabes? y he decidido pasar estos dias en Madrid en completa libertad; y yo no soy yo, ¿comprendes? Los dias de Carnaval iré por ahí disfrazado. Y cómo voy á gozar! quiero echar una canita al aire! Soy muy truhan! Mientras mi mujer me cree en Murcia... Comprendes?

MOZO. Ya!

vamos, la señora sigue con aquel genio infernal! y usted sigue tan... tan bueno.

JOSE. Eso no lo creas... quiá! Hace mucho tiempo que hago en todo mi voluntad. Mira, me quise ir á Murcia hace dos años, estás? y ella se empeñó en que no... y no me fuí, la verdad!

Pero este invierno me dijo:  
«Anda, por qué no te vas  
á Murcia?» y me fuí. Ya ves,  
hice al fin mi voluntad.

RUFA. (Dentro.) Consuelo! Consuelo! aquí!  
JOSE. Es su voz! mi mujer! ay!  
dame el paraguas, trae eso...  
á qué demonios vendrá!...  
(Váse con el Mozo, que le lleva la maleta.)

### ESCENA IV.

RUFA, CONSUELO, detrás JULIO y JUAN.

RUFA. Es un gusto el llegar tarde!  
siempre ha de pasar igual  
cuando tú no vas á gusto  
á un sitio.

CONS. Pero, mamá...

RUFA. Palomino habrá llegado.

CONS. Qué apellido tan fatal!

RUFA. Te ha entrado buena manía!  
cuántas quisieran cazar  
para esposo á un Palomino!  
y vaya, no hablemos más.

Esperemos, por si viene,  
aquí. Qué vas á tomar?

CONS. Una determinacion.

RUFA. Niña! Á ver, moso!

JULIO. (Es capaz  
de comerse al camarero.)

RUFA. Una copa de coñac.

JULIO. (Lo vés? Eso es un demonio;  
eso no es una mamá.)

---

### MUSICA.

JUAN. Por no tener tal suegra  
sería yo capaz  
de hacer, amigo mio,

- cualquier atrocidad.
- UJLIO. Cuando el amor nos coge  
no hay más remedio, Juan,  
que apechugar por todo,  
inclusa la mamá.
- CONS. No quiero para esposo  
á un Palomino,  
que tengo yo un palomo  
para mi nido.  
Y en dulce arrullo  
mi corazon le dice  
que sólo es suyo.
- RUFA. No saben estas niñas  
lo que se pescan,  
y es lo mejor de todo  
lo que desprecian.  
Y un gran partido  
las tontas desperdician  
por un capricho.
- CONS. Me traen un novio  
como de encargo,  
cuando muy bueno  
lo tengo ya;  
y yo no creo  
que es razonable  
casarme á gusto  
de mi mamá.
- RUFA. Aunque te empeñes  
en lo contrario,  
con Palomino  
te has de casar;  
serás dichosa,  
yo te lo juro,  
obedeciendo  
á tu mamá.
- JULIO. Un gran consejo  
me dió un amigo,  
y es que si un dia  
me he de casar,  
en mis amores,  
más que á la novia  
observe siempre



- Mozo, qué es esto?  
MOZO. Una copa.  
RUFA. Es usted un animal!  
MOZO. Señora, yo...  
JULIO. (Á que le pega?)  
RUFA. Vamos, qué vale esto?  
MOZO. Ah!  
dos reales.  
RUFA. Toma. Y la vuelta?  
MOZO. Está justo.  
RUFA. Sí, es verdad.  
Pues guárdate lo que sobra.  
Vamos.  
JULIO. Yo me voy detrás.  
Buen viaje!  
JUAN. Hasta la vuelta.  
Ya me contarás lo que hay.  
CONS. (Toma, y no vengas.) (Le da una carta.)  
JULIO. (Te adoro!)  
RUFA. Vamos, niña.  
CONS. Voy, mamá. (Vánse.)

## ESCENA V.

JULIO, JUAN.

- JULIO. Me ha dado una carta!  
JUAN. Chico,  
bien amaestrada está.  
JULIO. «Amado Gulio—ángel mio!  
la ortografía es fatal,  
pero la intencion es buena.—  
«Amado Gulio: mamá  
»te desconoce á las ocho:  
»saldré al balcon para hablar:  
»no fartes, si me retarço  
»por una casualidaz,  
»ten un pozo de paciencia.»  
Criatura angelical!  
Y ha de casarse con un  
cubano? No, eso jamás!  
Ay, señor de Palomino!

me marchó.

JUAN. Por qué te vas?  
Hombre, sé amable, acompáñame  
hasta la hora de marchar.

JULIO. Bueno, te acompañaré.

JUAN. Pues vámonos hácia allá! (Vánse.)

## ESCENA VI.

D. JOSÉ.

Vamos, creo que se fueron!  
Demonio! si volverán?  
Á qué diantre habrán bajado?  
Si me llegan á encontrar,  
me divierto, ¡soconuscó!  
cae por su base mi plan.  
Vaya! me largo á Madrid.  
Qué dias voy á pasar!

## ESCENA VII.

DICHO, PALOMINO y un NEGRITO.

PALOM. Compañero! compañero!

JOSE. Todavía por acá?

---

### MUSICA.

PALOM. Sí señor, sí señor,  
aquí estoy todavía,  
cuando estar en Madrid  
hace tiempo debia.

JOSE. Y por qué? y por qué?

PALOM. Oiga usted—lo ocurrido  
le diré.—

Aunque tengo mucho dinero  
soy un hombre desventurao,  
y es la prueba de lo que digo  
la desgracia que me ha pasao.

Ay, desgraciao,  
hallé desdichas por todos laos.  
Cubanito,  
niño bonito,  
niño salao

aguántate un poquito,  
por lo que te ha pasao?

JOSE. Se le ha muerto  
su abuela

á este desventurao.

LOS DOS. Cubanito, etc.

---

**HABLADO.**

JOSE. Y ese negrito?

PALOM. Ese es mio!

JOSE. Ya! pero de dónde sale  
que no le he visto hasta ahora.

PALOM. Venía en tercera clase.  
Yo trato muy bien á todos  
los negros. Soy muy amable.

No soy como otros señores.

¡Ea! ya puedes largarte.—

Espérame en el hotel. (Váse el negrito.)

JOSE. Ya veo!...

PALOM. Y usted no sabe  
lo que me ha pasado?

JOSE. No.

PALOM. He perdido el equipaje.

JOSE. Cómo!

PALOM. Como usted lo oye.  
Me bajé del coche á escape,  
y me dejé la cartera  
y el saco de noche.

JOSE. Es fácil  
que estén allí todavía.

PALOM. Quiá! Los he buscado en balde.

Y el dinero no me importa,  
es difícil que me falte.

Traigo letra abierta, y eran  
mil pesos.

- JOSE. Mil?
- PALOM. Sí, cabales.  
Ya ve usted, una bicoca!
- JOSE. (Bicoca veinte mil reales!)
- PALOM. Lo peor es que he perdido papeles muy importantes.  
Ya ve usted, como que vengo á Madrid para casarme!  
Traia dispuesto todo.
- JOSE. Jóven! Dios sabe lo que hace, no se aflija usted por eso!
- PALOM. La novia estará esperándome!  
Le digo, niño, que esto es cosa de desesperarse!  
Todos me dicen que tengo un bellissimo carácter, y es verdad, soy una malva, pero en casos semejantes, vamos, me pongo hecho un tigre... soy una fiera, ¡carape!
- JOSE. Tenga usted más calma, jóven.
- PALOM. Voy á escribir á mi padre, contándole lo ocurrido, y se va á reir bastante, porque él dice que soy bobo, ya ve usted qué disparate!  
Yo bobo! No sabe él de lo que somos capaces las personas de mi temple.  
Caracoles! No lo sabe.
- JOSE. Va usted á escribir ahora?
- PALOM. Sí.  
Pa echarla en el tren que sale, á ver si alcanza al correo de Cuba.
- JOSE. Está allí su padre?
- PALOM. Sí.
- JOSE. Pues la contestacion va usted á tenerla al instante.
- PALOM. Ya ve usted, dentro de un mes, pero tengo que aguantarme.
- JOSE. Si yo le sirvo á usted de algo,



- PALOM. Se llama Consuelo.  
JOSE. Como mi hija!  
PALOM. Carape!  
Tiene usted una hija?  
JOSE. Sí.  
PALOM. Como había dicho antes  
que era soltero...  
JOSE. Es verdad!  
Y eso qué importa?  
PALOM. Tunante!  
Veo que es usted muy pillito!  
Vamos á hacer amistades;  
porque aunque me vea así  
con esta cara de ángel,  
soy un diablo en ciertas cosas...  
y allá por Matanzas...  
JOSE. Calle!  
pues qué, es usted de Matanzas?  
PALOM. Sí: qué, conoce allí á alguien?  
JOSE. Sí, conozco una familia  
de allí, muchos años hace.  
PALOM. Cuál?  
JOSE. La de los Palominos.  
PALOM. De veras?  
JOSE. Sí.  
PALOM. Vaya un lance!  
Ay, qué bueno va á ser esto!  
Já, já! cosa más chocante!  
Pues sí yo soy Palomino!  
JOSE. Cómo, usted? (Va á fastidiarme  
si ahora descubre quién soy.)  
PALOM. Eh! déjeme que le abrace!  
amigo de mi familia!...  
JOSE. No, no, no hay que apresurarse!  
Ahora recuerdo que estaba  
yo confundido al nombrarles.  
Los que yo conozco son  
los... Palomos.  
PALOM. No, no hay nadie  
de ese apellido en Matanzas.  
Usted debe equivocarse.  
JOSE. No, señor, son los Palomos.

- PALOM. Si allí no hay ninguno.  
JOSE. Dale!  
se habrán muerto.
- PALOM. Eso es posible!  
Voy á escribir á mi padre  
para que pueda marchar  
la carta en el tren que sale.  
Mozo, papel y tintero  
y plumas!
- MOZO. Voy al instante.  
Está usted aquí todavía,  
señor de Gonzalez?
- JOSE. Cállate!
- PALOM. Gonzalez? Se llama usted?...  
JOSE. No, señor, me llamo Yañez.  
PALOM. Como mi futuro suegro  
se llama tambien Gonzalez,  
creí... (Se pone á escribir.)
- JOSE. (Si será mi hija  
con quien viene éste á casarse?  
Ay, Rufa es capaz de todo,  
y tal vez aprovechándose  
de mi ausencia... Mas no importa;  
no me descubro; ¡adelante!  
Yo he de pasar estos dias  
de Carnaval solazándome.  
Jé! jé! qué dias me esperan!  
Voy á hacer atrocidades!  
Viva el trueno!)
- PALOM. Diga usted,  
baul se escribe con h?
- JOSE. Sí, señor.
- PALOM. Yo bien decia!
- JOSE. (Vaya, se va haciendo tarde,  
y yo me largo á Madrid.)
- PALOM. Ya está!

## ESCENA VIII.

DICHOS, JULIO, JUAN.

JUAN. Hombre, hasta que marche

ya poco debe faltar.  
Qué prisa tienes? Sé amable!  
Tomaremos unas copas.

JULIO. Bueno.

PALOM. Pues señor de...

JOSE. Yañez.

PALOM. Vuelvo. Voy á echar la carta  
al buzón de la ambulante.

JOSE. Es que me voy, Palomino.

PALOM. Espéreme, vuelvo á escape. (Váse.)

### ESCENA IX.

DICHOS, ménos PALOMINO.

JULIO. Palomino! él es, sin duda!  
Voy ántes de que se marche...

JUAN. Espera. Dice que vuelve.

JULIO. Sí? pues voy á cerciorarme.  
Dispense usted, caballero, (Á D. José.)  
si me atrevo á incomodarle.  
Ese... Palomino, acaba  
de llegar?

JOSÉ. Hace un instante.

JULIO. Viene de Cuba?

JOSE. De Cuba.

JULIO. Él es!

JOSE. Le ha pasado un lance...

JULIO. Sí?

JOSE. Sí.

JULIO. Qué-le ha sucedido?

JOSE. Que ha perdido el equipaje.

JULIO. Me alegro.

JOSE. Eh?

JULIO. Siga usted.

JOSE. Dice que viene á casarse.

JULIO. (Justamente! él es, el mismo!)

JOSE. Y lo bueno es que no sabe  
en dónde vive la novia.

JULIO. De veras?

JOSE. Eso es lo grande!

Se le han perdido las señas.

- JULIO. (Oh, qué idea! sí, admirable!)  
Muchas gracias, caballero,  
gracias.
- JOSE. No hay de qué, usted mande.
- JULIO. Ya no le pego. (Á Juan.)
- JUAN. Qué dices?
- JULIO. Que se me ha ocurrido darle  
el chasco del siglo.
- JUAN. Á quién?
- JULIO. Á ese Palomino infame.
- JOSE. Vaya, vaya! ya no espero  
más tiempo á ese badulaque.  
Ha de servirme de estorbo  
nada más acompañándome.  
Á Madrid! Viva la orgía!  
Señores, muy buenas tardes! (Váse.)

## ESCENA X.

JULIO, JUAN.

- JULIO. Vaya, ha sido la gran cosa  
el perdérsele las señas.  
por un mes estoy tranquilo.  
Voy á darle la jaqueca.  
En cuanto venga, un abrazo.  
Ya verás!
- JUAN. Pero qué intentas?
- JULIO. Ya verás! Haz tú lo mismo  
que haga yo... la gran escena!  
Ah! ya está aquí.

## ESCENA XI.

DICHOS, PALOMINO.

- JULIO. Palomino!
- JUAN. Palomino!
- JULIO. Aprieta! (Abrazándole.)
- JUAN. Aprieta! (Id.)
- PALOM. Pero, señores, qué es esto?
- JULIO. Gracias á que nos encuentras,

- porque si no te fastidias.  
PALOM. Pero...
- JULIO. Nada de etiquetas!  
apeado el tratamiento.
- PALOM. Pero...
- JULIO. Entre primos se apea.
- JUAN. Ya sabemos lo ocurrido.
- PALOM. Yo no sé...
- JULIO. Lo de la pérdida.
- JUAN. Gracias á que hemos bajado.
- PALOM. No vuelvo de mi sorpresa.
- JULIO. Somos primos de Consuelo.
- PALOM. Será posible! De veras?
- JUAN. Y hemos bajado á esperarte.
- JULIO. Porque nos lo ha dicho ella.
- JUAN. Justo, porque nos lo ha dicho.
- PALOM. Qué alegría!
- JULIO. Aprieta!
- JUAN. Aprieta!
- JULIO. Hoy no puedo acompañarte  
porque esta noche me esperan  
en otro sitio, y por eso  
voy á escribirte las señas. ..
- PALOM. Carape! Cuánto me alegro!  
Si donde ménos se piensa...
- JULIO. «Don José Gonzalez.»
- PALOM. Justo.
- JUAN. Eh?
- JULIO. «Calle de la Encomienda,  
número setenta y dos.»  
Cuidado con que las pierdas.  
JUAN. (Pero qué es lo que haces?)  
JULIO. (Calla!  
es otro Gonzalez. Piensas  
que soy tonto? Así lo alejo.)  
Primo mio! aprieta!
- JUAN. Aprieta!  
(Suena la campana del tren.)  
Ay! el tren se va! me marchó.
- PALOM. Cómo es eso? Se va fuera?
- JUAN. Sí, pero vuelvo mañana.
- JULIO. Yo me quedo.

- JUAN.                   Éste se queda.  
                          Conque, ea, primo, otro abrazo!  
PALOM.                Buen viaje!  
JUAN.                    Hasta la vuelta!  
PALOM.                Adios! adios!  
JUAN.                    Otro abrazo!  
                          y abur y que te diviertas.  
                          (Abraza á Palomino dando por detrás la mano á  
                          Julio, que se va ántes de que Juan suelte á aquel.)  
                          (Salen viajeros. Mucha animacion.)  
PALOM.                Primo! primo! Se ha marchado!  
                          Gracias que me dió las señas!

---

MUSICA.

- PALOM.                Primo! primo! se marchó.  
                          Primo! primo! me dejó.  
CORO.                   Al tren, que la campana  
                          llama ya!  
                          al tren, al tren, vamos allá,  
                          vamos allá!  
MUJS.                  Este jóven busca un primo,  
                          eso mismo busco yo;  
                          pero van escaseando,  
                          esa raza se acabó.  
                          Yo sé, amignito, lo que me pesco,  
                          y anda ya escaso tal parentesco.  
                          Ya no hay primos, ya no hay primos,  
                          cuando no los hallo yo.  
PALOM.                Ya no hay duda, se marchó.  
MUJS.                  Ya no hay primos,  
                          cuando no los hallo yo.  
PALOM.                No responde, no se marchó.  
                          Al tren, etc.  
CORO.                  Al tren, etc.  
                          Dentro de diez minutos  
                          andando iremos ya,  
                          tracatrá! tracatrá!  
                          fú! fú! fú! fú!  
PALOM.                Ya está llamando el pito,  
                          pi! vámonos hácia allí!

CORO. Ya está llamando, etc.  
PALOM. El tren se pone en marcha  
á gran velocidad.  
CORO. El tren, etc.  
PALOM. Llegamos al túnel,  
qué miedo me da!  
ya estamos, ya estamos,  
en la oscuridad.  
Silencio, silencio,  
qué miedo me da!  
CORO. Ya está llamando, etc.  
(Mucha animacion.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Patio de una casa de vecindad. Corredores, á derecha é izquierda con puertas numeradas. Al fondo de la calle. Á la izquierda otra con un letrero que dice: Paso al café. Á la derecha el cuchitril del Portero.

### ESCENA PRIMERA.

VECINAS, en los corredores, luégo SOLEDAD. Aquellas sacuden ropa por las barandillas.

#### MUSICA.

MUJES.	Buenos dias, vecinas.
OTRAS.	Buenos los tengan.
OTRAS.	Buen carnaval tenemos.
OTRAS.	Muy bien empieza.
TODAS.	Lástima que una tenga que estar en casa, en sus ocupaciones atareada.
SOL.	Buenos dias, vecinas.
CORO. (Ap.)	Aquí está ya. Téngalos muy buenos doña Soledad.
	(Váse Soledad.) Nunca el saludo se la olvidó,

pero no quiere  
conversacion.  
Es mucha mujer  
doña Soledad,  
si se hunde la casa  
no la cogerá.  
Ella corre,  
sube y baja,  
marcha y vuelve,  
no trabaja,  
vive alegre,  
viene y va.  
Vaya usted á saber  
de qué vivirá.  
Con el casero  
anda corriente,  
cosa muy rara  
entre la gente.  
Tiene visitas  
de gente gorda,  
y si hablan de ella  
se hace la sorda.  
Y en continuo  
movimiento  
no reposa  
ni un momento;  
sale y entra,  
viene y va,  
vaya usted á saber  
de qué vivirá!

CORO DE ESTUDIANTES. (Saliendo.)

Salid, vecinas,  
que aquí está la estudiantina.  
Los estudiantes somos  
de medicina,  
si tienes calentura  
toma quinina.  
Para oír la jota  
saca tú la jeta  
y si quieres novio  
yo te lo daré:  
tengo la receta

y es la más completa,  
y en cualquiera parte  
te la escribiré.  
Tenemos en San Carlos  
el primer puesto,  
el que más atrasado  
ya estudia el sexto.  
Para oír la jota, etc.

Todos.

## ESCENA II.

DICHOS, el PORTERO.

HABLADO.

PORT. Á la calle tóo el mundo,  
basta de músicas ya,  
que hay un enfermo mu grave  
en el cuarto prencipal  
número tres duplicao  
de la izquierda. Ea, largar!  
(Váse la estudiantina repitiendo el estribillo.)  
Ay, qué dia de jaleo!

CAB. 1.º Está doña Soledad?

PORT. No, señor, salió temprano.

CAB. 1.º Sabe usted si volverá?

PORT. Yo qué sé!

CAB. 1.º Abur!

PORT. Qué demonio  
de mujer! Lo ménos van  
diez y siete caballeros  
que la han venio á buscar.  
Más que Soledad, debía  
de llamarse acompañá.

## ESCENA III.

DICHO, SOLEDAD.

SOL. Buenos días.

PORT. Buenos días.

SOL. Ha venido alguno más

- á buscarme?
- PORT. Sí, señora.  
Ha venio un melitar..  
no sé si era sutiniente  
ú coronel.
- SOL. Es igual.
- PORT. Y tres ú cuatro paisanos.
- SOL. Gracias. Hasta luégo.
- PORT. Ah!  
se me olvidaba que ha estao...  
una estudiantina.
- SOL. Cuál?
- El Carnaval español?
- PORT. Yo no sé la que será!
- SOL. Serán los de medicina.  
Guapos chicos. Pepe Herranz  
toca en esa la pandera.  
Ay! qué modo de tocar.  
Pues siento no haber estado,  
pero acaso volverán.  
Vaya, abur.
- PORT. Vaya con Dios,  
(y la córte celestial).

## ESCENA IV.

PORTERO, luégo JULIO.

- PORT. Esto de ver uno esto  
y tenerse que aguantar  
y tragar saliba, no es  
pa mi genio, la verdad!  
Y más uno que ha tenio  
otra posicion sicial...  
Demontre! Cuando uno piensa  
que el que ménos y el que más  
de los amigos de uno,  
y los más brutos, cabal,  
son deputaos y son too  
y uno sigue siendo náa...  
JULIO. Dígame usté, vive aquí?...  
PORT. Sí, señor, sí. Prencipal

- número cuatro, derecha!  
Ahora acaba de llegar.
- JULIO. Pero hombre, si usted no sabe  
por quién pregunto.
- PORT. Sí tal.  
Por doña Soledad. Claro!
- JULIO. No es por doña Soledad.
- PORT. No? pues créi... como vienen  
tantísimos á preguntar.
- JULIO. Es por don José Gonzalez.
- PORT. El del tercero? No está.
- JULIO. (Magnífico! Vive aquí  
todavía! Se va á armar  
el belen con Palomino.)
- PORT. Pues poco contento va!
- JULIO. Tome usted. (Le da un duro.)
- PORT. Muchísimas gracias.  
pero...
- JULIO. Ha venido á buscar  
á don José un caballero  
con un negro?
- PORT. La verdad,  
lo que es por mí, no le he visto.
- JULIO. (Si no ha venido, vendrá.)  
Diga usted, y don José  
sigue el infeliz igual?
- PORT. Cómo igual?
- JULIO. Si está tan sordo?
- PORT. No, señor.
- JULIO. No?
- PORT. No: está más!
- JULIO. Soberbio!
- PORT. Si eso, un poste!  
á mí lástima me da!  
Lo que habla con él su hija  
lo oigo yo desde el portal  
y viven en el tercero...  
conque no digo á usted mas.
- JULIO. Su hija seguirá lo mismo?
- PORT. Sí, señor; lo mismo, igual;  
tan presumida y tan tonta,  
y tan remilgáa y tan...

- Siempre soñando con novios,  
y está como un carcamal...
- JULIO. (Pues, señor, volveré luégo  
á ver si ha venido ya  
Palomino.) Quede usted  
con Dios. Me voy á almorzar.  
Tiene todavía entrada  
el café por el portal?
- PORT. Sí señor; puerta cesoria.
- JULIO. (Desde allí podré observar.)  
Abur!
- PORT. Vaya usted con Dios!
- JULIO. Ah! si por casualidad  
viniera ese caballero  
americano á buscar  
al señor Gonzalez... eh?  
me avisa usted.
- PORT. Bien está.
- Y no le deajo subir?
- JULIO. Sí, sí, que suba! (Váse.)

## ESCENA V.

EL PORTERO.

Ay! ay! ay!  
aventura se prepara.  
Cuándo saldré yo del portal!

MUSICA.

Soy el espía  
de los vecinos,  
y sin quererlo  
yo sé sus lios.  
Y en mi agujero,  
desde el portal,  
sé los belenes  
de los demas.  
Tiene cinco novios  
la del entresuelo,

y uno le hace falta  
á la del tercero.  
Las de la derecha  
comen poco y mal,  
y las de la izquierda  
hasta reventar.  
Hay un enquilino  
que era comendante,  
por republicano  
le han dejao cesante.  
Y furioso ahora  
dice muy formal,  
que vendrá muy pronto  
la entrenacional.  
Y el pobrecito,  
para almorzar,  
se traga un número  
de *La Igualdad*.  
Soy el espía, etc.  
La del sotabanco  
cose para fuera  
y anda por de dentro  
la marimorena.  
Se arma allí la gorda  
cada fin de mes,  
y con el casero  
anda á puntapiés.  
Hay una señora  
que ha venido á ménos,  
y tiene seis hijas  
feas como truenos.  
Ni una solamente  
logra colocar,  
y eso que buscando  
algo que pescar  
la pobrecita,  
voy al decir,  
admite huéspedes  
para dormir.  
Soy el espía, etc.

---

## ESCENA VI.

DICHO, DOÑA ANGUSTIAS.

### HABLADO.

- ANG. Portero! Portero!  
PORT. Diablo!  
Ya viene aquí el fantasmón.  
ANG. Tenga usted muy buenos días.  
PORT. Muy buenos nos los dé Dios.  
Qué se le ofrece, señora?  
ANG. Señorita, porque aún no...  
PORT. Sí, ya lo sé, ya lo sé.  
ANG. Va usted á hacerme el favor  
de ir á comprarme unos higos...  
PORT. Cuántos quiere?  
ANG. Un cuarterón!  
PORT. Está bien.  
ANG. En casa todo  
lo llevan al por mayor.  
Traiga usted un panecillo.  
PORT. (Valiente almuerzo!)  
ANG. Veloz,  
porque tengo que ausentarme,  
y ántes quiero...  
PORT. Sí, ya estoy.  
Voy al instante.  
ANG. Los higos  
son para aclarar la voz.  
Tengo una semi-bronquitis.  
PORT. (Una hambritis, digo yo!)  
Ha parecido ya el perro?  
ANG. Parecer? Ay! no señor!  
Papá ha salido á poner  
un anuncio: saldrá hoy  
en el *Diario de Avisos*.  
Se lo he redactado yo!  
Dice así: «Ayer se ha perdido,  
junto á la Puerta del Sol,  
un perrito americano

que atiende al nombre de Amor:  
es blanco y tiene pintitas  
color de melocoton;  
y bizco del ojo izquierdo,  
y si hace aire, de los dos.  
Tiene un lunar junto al cóxis  
y un poco ronca la voz!

(Se va el Portero haciendo como que le da cuerda  
para hablar.)

Se darán catorce cuartos  
de hallazgo...» Calle! marchó!  
me ha dejado sin decir...  
gente soez! Ay! me voy!  
puede venir mi conquista  
y encontrarme así... gran Dios!  
con los papillotes puestos.  
Y debe ser hombre atroz!  
qué atrevido! qué atrevido!  
es terrible! se atrevió  
á decirme que era guapa!

## ESCENA VII.

DICHA, PALOMINO.

- PALOM. Número setenta y dos:  
aquí debe ser.
- ANG. Un jóven!  
Beso á usted la mano.
- PALOM. (Horror!)  
Á los piés de usted. Portero!
- ANG. No le busque usted, salió.
- PALOM. Usté es de la casa, niña?
- ANG. (Me ha llamado niña, ay Dios!)  
Sí señor; habito aquí.
- PALOM. Podría darme razon  
de un tal don José Gonzalez  
que vive aquí?
- ANG. Si yo soy...
- PALOM. Es usted!
- ANG. Yo soy su hija.
- PALOM. Su hija.

- ANG. Sí.
- PALOM. (Santo Dios!)  
Su hija usted (Santo fuerte!)
- ANG. Y por qué ésa admiracion!
- PALOM. Es usted, ó es una bromã?  
Vamos.
- ANG. Brõma? no señor.
- PALOM. Si yo he visto su retrato.
- ANG. (Mi retrato? Este lo vió  
en la calle del Olivo,  
que está expuesto.)
- PALOM. (Santo Job!)  
si esta es mi novia, me largo  
y no paro hasta el Mogol.)
- ANG. Usted ha visto mi retrato?
- PALOM. Y le tengo... es decir, no!  
Tengo el de la hija de...
- ANG. De Gonzalez! pues yo soy!  
Papá es don José Gonzalez.
- PALOM. En el tercero interior,  
escalera de la izquierda?
- ANG. Justamente.
- PALOM. Esto es atroz:  
y es de usted el retrato?
- ANG. Sí.
- PALOM. Pero si entre ustedes dos,  
ó sea usted y el retrato,  
no cabe comparacion!
- ANG. Gracias. (Qué jóven tan fino!  
Ay! es arrebatador.)
- PALOM. Ni es esa aquella nariz...
- ANG. Pues eso decia yo;  
y me decia papá  
que era sólo una aprension.
- PALOM. Ni los ojos, ni la boca...
- ANG. Tampoco; aquella es mayor.  
Lo que es el fotografista  
no quiso hacerme favor.
- PALOM. Vamos, yo no me convenzo...
- ANG. Mi papá viene, es su tos.  
Ay! no quiero que me vea  
sola con usted. Me voy. (váse.)

## ESCENA VIII.

PALOMINO, el SEÑOR GONZALEZ.

- PALOM. Ahora sabré si esto ha sido  
alguna equivocacion.  
Señor Gonzalez! Usted  
es don José...
- GONZ. Servidor! (Va á marcharse.)
- PALOM. Muy señor mio!
- GONZ. Eh! abur!
- PALOM. No, no se vaya. Yo soy  
Palomino.
- GONZ. Eh?
- PALOM. Palomino!
- GONZ. De veras? ya pareció?
- PALOM. Sí, señor.
- GONZ. Y dónde está?
- PALOM. Aquí mismo, si soy yo!
- GONZ. Sí, sí, comprendo, es igual.  
Pues me alegro, sí señor.  
Me alegro de que parezca.  
Le tengo mucha aficion.
- PALOM. Gracias!
- GONZ. Yo ya habia puesto  
el anuncio: saldrá hoy!  
Me ha costado medio duro,  
á medio real el renglon.
- PALOM. (Me ha anunciado en los periódicos!)
- GONZ. Puse sus señas.
- PALOM. (Gran Dios!)
- GONZ. Dije que era americano.  
En fin, todo! su color,  
y que tiene así unos pelos  
en el hocico...
- PALOM. (Qué atroz!)
- GONZ. Y su nombre...
- PALOM. (Caracoles!  
eso no lo aguanto yo!  
pues si lo ve algun amigo!...)
- GONZ. Ya sabrá usted cuanto doy

- por el hallazgo...
- PALOM. Carape!  
cómo he de saberlo yo!
- GONZ. Catorce cuartos.
- PALOM. (En poco  
me ha estimado, este señor.)
- GONZ. Pues tráigamele usted luégo.
- PALOM. Pero escuche usted!
- GONZ. Que no?  
Vaya, le daré dos reales,  
ni un cuarto más...
- PALOM. Eh! por Dios,  
hombre, que aquí debe haber  
alguna equivocacion.
- GONZ. Le quiero, es americano,  
y basta para que yo...  
pero más que eso no vale  
el animal... ni lo doy. (Váse.)
- PALOM. Oíga usted, señor Gonzalez!  
Don José! Don José! Don...  
Don Demonio! Toma! y sigue...  
quiere usted venir ó no!
- GONZ. Eh? (Se detiene.)
- PALOM. Canastos! no me ha oído!
- GONZ. Eso es mucho, no señor.
- PALOM. Digo que si es usted sordo?
- GONZ. Levante usted más la voz,  
porque soy un poco...
- PALOM. Hombre!  
Conque ahora salimos con...
- GONZ. Nada, traiga usted el perrito  
y ya hablaremos. Adios. (Váse.)

## ESCENA IX.

PALOMINO, luégo CAB. 1.º y despues JULIO.

- PALOM. Conque es sordo, y todo fué  
nada más que un quid pro quo!  
pues lo que es un suegro sordo  
va á ser una diversion.
- CAB. 1.º Está doña Soledad?

PALOM. Qué sé yo?

CAB. No? pues adios! (Váse.)

JULIO. Si habrá venido ya ese?  
Allí está. Primo!

PALOM. Aquí estoy,  
pero por dónde demonios  
te fuistes de la estacion?  
así... sin decirme nada...

JULIO. Hombre, te diré... pasó  
una muchacha... comprendes?  
Yo buscaba la ocasion  
de verla; comprendes?

PALOM. Sí.

JULIO. Me fuí detrás, y siguió...  
y yo la seguí... comprendes?

PALOM. Sí, comprendo.

JULIO. Y como hoy  
supuse que aquí vendrías...  
Has estado arriba?

PALOM. No.

Pero ya he visto á mi novia  
y á su papá.

JULIO. Qué alegron  
habrán tenido!

PALOM. Sí; mucho  
se han alegrado los dos,  
pero soy yo el que he quedado  
más sorprendido y peor...

JULIO. Qué, no te gusta mi prima?

PALOM. La verdad, me pareció  
un higo chumbo con faldas.

JULIO. Hombre!

PALOM. Niño, si es feroz!

JULIO. Pues no comprendo... y mi tío?

PALOM. Tu tío? Un guardacanton!  
Aún á estas fechas no sé  
si sabe quién soy ó no.  
La chica... digo la vieja,  
esa aún no sabe quien soy.  
Niño, el padre es una tapia!

JULIO. Debe haber algun error.  
Mi tío no es sordo.



JULIO. Yo?  
Quiá! Tengo mucho que hacer.  
Me están esperando dos  
para tratar de un negocio  
aquí, en el Café del Sol.  
PALOM. Pues entóuces me voy, niño.  
Dí, y es bonito Alcorcon?  
JULIO. Ya lo creo! Sitio Real.  
PALOM. Vaya, pues adios. (Váse.)  
JULIO. Adios!

### ESCENA X.

JULIO, luégo D. JOSÉ, con una nariz postiza.

JULIO. Inocente! Candoroso!  
desventurado, infeliz!  
No has de encóntrar á Consuelo  
aunque recorras Madrid.  
Y en su viaje á Alcorcon  
cómo se va á divertir!  
Já! já! me vuelvo al café!  
JOSE. Justo! debe ser aquí.  
Número setenta y dos!  
Soy el hombre más feliz! (Tropiezan!)

JULIO. Animal!

JOSE. No, no hay de qué...  
digo gracias... digo, si...  
Pues, señor, con esas copas  
vengo un poco *chilindrin*.  
Usted dispense, venia  
distruido y no le ví.

JULIO. No hay de qué.

JOSE. Calle! esa cara...  
yo conozco á este hombre. Chist!  
Dónde le he visto yo á usted.

JULIO. Hombre, qué sé yo!

JOSE. Ah! sí,  
en el café!

JULIO. Puede ser.

JOSE. En el del ferro-carril.  
Anoche.

- JULIO. Ah! sí; usted es  
á quien pregunté...
- JOSE. Yo fuí.  
Sí, señor, el mismo, el mismo;  
pero con esta nariz,  
claro! usted no recordaba...  
Jé! jé! jé!... Me he puesto así  
para que no me conozcan,  
y lo voy á conseguir.  
Usted es de la casa?
- JULIO. No.
- JOSE. Yo vengo buscando aquí  
á una muchacha. Jé, jé!  
Qué chica! Es un serafin!
- JULIO. Sí, eh?
- JOSE. Sí.
- JULIO. Pues buen provecho!
- JOSE. Anoche la conocí  
en Capellanes... qué cara!  
Un momento se la ví;  
pero aquello no se olvida  
jamás! Si tiene un perfil  
y un frente, y un... Caracoles!  
aquello es un querubin!
- JULIO. Vaya, que usted se divierta! (Váse.)
- JOSE. Ya lo creo! Jí, jí, jí!

## ESCENA XI.

D. JOSÉ, luego ANGUSTIAS.

- ANG. Se habrá marchado el jóven  
que me habló ántes...
- JOSE. Es ella!
- ANG. Mi conquista  
de Capellanes!
- JOSE. Luz de mis ojos!
- ANG. No sea usted terrible
- JOSE. (Soy un Tenorio.)  
Ansioso de tu vista  
vengo á buscarte...
- ANG. Ay, yo creo que debo

- ruborizarme!  
JOSE. Muéstrame el rostro  
ANG. Jesucristo! y qué malos  
son estos pollos!  
Ay Dios, qué compromiso!  
Yo estoy inquieta!  
Suelte usted esa mano! (Dándosela.)  
JOSE. No me tuteas!  
ANG. Suelta, amor mio!  
JOSE. Yo te ofrezco mi vida  
ANG. Ay, libertino!  
JOSE. En la luz de tus ojos  
quiero abrasarme.  
ANG. (Francamente, no sirvo  
para estos trances!  
Me vuelvo loca.)  
JOSE. Arrúllame un poquito,  
blanca paloma.
- 

MUSICA.

- JOSE. Dí si me quieres?  
ANG. Con frenesí.  
JOSE. Ay palomita.  
ANG. Ay serafin!  
JOSE. Salga de tu boca  
el ansiado sí.  
ANG. Sí, sí, sí.  
JOSE. Repítelo otra vez  
que no lo oí.  
ANG. Cien veces sí.  
JOSE. Dímelo, dímelo,  
dímelo así;  
Vuélvelo, vuélvelo  
á repetir.  
ANG. Pícaro, pícaro,  
márchate ya.  
Tórtolo, tórtolo,  
por caridad.  
(Redova.)
-

HABLADO.

ANG. Ay! viene gente, me voy.  
JOSE. No seas tonta, detente!  
ANG. Déjame, que viene gente. (Váse.)  
JOSE. Ay, ay, ay! qué pillo soy!

ESCENA XII.

DON JOSÉ.

Asustado estoy de mí;  
yo que me creía corto...  
jé, jé, jé! Vaya, me porto,  
así se conquista, así!  
Practicando con ardor  
esté método de amar,  
pronto me van á llamar  
don José el Conquistador.  
Dios Cupido, yo te invoco!  
adelante! á vivir, tropa!  
voy á tomar otra copa  
para entonarme otro poco.  
(Entra en el café.)

ESCENA XIII.

PALOMINO.

Pues señor, mi primo es tonto!  
y yo, qué par de babiecas!  
pues no me largo tan serio  
sin que me diga las señas  
para buscar á mi suegro  
en Alcorcon! Qué cabezas!  
Si el portero no las sabe...  
otro día más de espera.  
Portero! portero! Ay, Dios!  
necesitarán trompeta  
pa llamar á este portero!  
Portero!

## ESCENA XIV.

DICHO, el PORTERO.

- PORT. Eh! quién vocea?  
qué quiere usted?
- PALOM. Y qué le importa?
- PORT. Pues me gusta la ocurrencia!
- PALOM. Llamo al portero.
- PORT. Por eso  
le pregunto qué desea.
- PALOM. Pero hombre, á usted quién le busca?  
Portero!
- PORT. (Aquí está la prueba,  
si tendré yo buena facha  
que ni siquiera sospecha  
que puedo ser el portero!  
Demonio! y que uno se vea!...)
- PALOM. Usted es de la casa?
- PORT. Sí.
- PALOM. Hombre, pues acaso sepa...  
Conoce usted á don José  
Gonzalez?
- PORT. Sí.
- PALOM. Pues quisiera,  
verle hoy mismo, y me precisa  
el averiguar las señas  
de su casa de Alcorcon.
- PORT. De Alcorcon?
- PALOM. Sí.
- PORT. Pues, de veras,  
no sabia yo que... (Calle!  
este es sin duda al que espera  
el del duro en el café.)  
Suba usted, tercero izquierda.
- PALOM. Pero si no está en Madrid!
- PORT. Si está, sí. (Váse al café.)
- PALOM. Pues esta es buena!  
Si me llego á ir á Alcorcon  
me divierto! qué cabeza  
tiene mi primo! Carape!

es una cosa tremenda!  
Vamos á ver á mi novia,  
creo que es hora de verla. (Sabe.)

## ESCENA XV.

JULIO, el PORTERO y PALOMINO.

JULIO. Y usted le ha dicho que está?  
PORT. Claro!  
JULIO. Maldita ocurrencia!  
Palomino! Palomino!  
PALOM. Quién me llama?  
JULIO. Baja apriesa!  
PALOM. Si está en Madrid don José.  
JULIO. Ya lo sé; no te detengas,  
baja!  
PALOM. Allá voy! allá voy!  
JULIO. Usted se calla y me deja.  
Tome usted. (Le da dinero.)  
PORT. Muchismas gracias!  
JULIO. Chist!  
PORT. Haré lo que usted quiera.  
PALOM. Vamos, qué quieres?  
JULIO. Ahorrarte  
el subir las escaleras.  
Aquí tienes á tu suegro. (El Portero.)  
PALOM. Cómo! es usted? qué sorpresa!  
suegro de mi corazón!  
PORT. Yerno de mis entretelas!

---

### MUSICA.

JULIO. Este es mi tío.  
PALOM. Querido suegro.  
PORT. Valiente lio!  
PALOM. Cuánto me alegro!  
Lo que me ha pasao  
ya lo sabrá usted.  
JULIO. Vaya si lo sabe.  
PORT. Vaya si lo sé.  
Yo no sé de qué se trata.

- Yo voy á meter la pata,  
si esto sigue, si esto sigue  
dos minutos nada más.
- JULIO. Sin saber de qué se trata,  
éste va á meter la pata;  
viendo estoy el trueno gordo  
si esto sigue, un poco más.
- PALOM. Con cariño se me trata,  
francamente, es cosa grata,  
ver un suegro tan amable  
como no lo ví jamás.
- PORT. Si esto se descubre  
es un trance crítico.
- PALOM. Ay, qué facha tiene  
mi papá político.
- PORT. Otro abrazo dame.
- PALOM. Vaya un suegro tierno.
- PORT. Deja que te llame  
mi querido yerno.
- PALOM. Suegro mio!
- PORT. Vaya un lio!
- JULIO. Querido tio!
- PORT. Sobrino mio!

HABLADO.

- JULIO. Vaya, yo les dejo solos,  
me esperan en el café.
- PALOM. No te vayas!
- JULIO. Si por fuerza...
- PORT. (Pero...)
- JULIO. (Entreténgale usted!)  
Vuelvo luego. (Las espaldas!  
Se va á armar el gran belen.)

ESCENA XVI.

PALOMINO, el PORTERO.

El Portero empieza á comer higos y pedazos de pan. Palomino mete la mano en el pañuelo y come al tiempo que habla.

PALOM. Y mi futura?

- PORT. Tan gorda!  
(Y tan gorda como es!)  
y por allá?
- PALOM. Todos buenos.
- PORT. Y usted tan guapo?
- PALOM. Sí, bien!
- PORT. Vaya... pues... cuánto me alegro!  
(Lo voy á echar á perder.)
- PALOM. Hombre, y por qué no subimos  
á su casa?
- PORT. Para qué?  
No hay necesidad ahora,  
ya subiremos despues.
- PALOM. (Qué rareza!)
- PORT. Y qué se dice  
de política?
- PALOM. No sé.
- PORT. Usted es americano?
- PALOM. Hombre, no lo sabe usted!  
(Mi suegro está chocho!)
- PORT. Sí.  
Bah! pues no lo he de saber!  
Será usted filibustero?)
- PALOM. Yo, sí, señor.
- PORT. Yo tambien.  
(Comamos higos; en algo  
nos hemos de entretener.)
- PALOM. Le dijo á usted su sobrino  
lo que me pasó en el tren?
- PORT. Lo del descarrilamiento?  
Sí.
- PALOM. Si no descarrilé!
- PORT. Ah! ya, lo-del choque!
- PALOM. No.
- PORT. No? Pues no sé lo que es.
- PALOM. Lo de la pérdida.
- PORT. Ah! sí;  
no pareció?
- PALOM. No.
- PORT. (Acerté.  
Si tengo mucho talento!)
- PALOM. El sobrino ha dicho á usted

que perdí las señas?

PORT. Sí.

PALOM. Y á propósito, no sé...  
como hemos hablado apenas,  
ignoro el nombre...

PORT. De quién?

PALOM. De su sobrino.

PORT. Del mio?

PALOM. Sí, de ese que ahora se fué.

PORT. Ah! sí, justo.

PALOM. Justo?

PORT. Sí.

(Vaya, le ha bautizado él!)

PALOM. Es un chico muy simpático,  
muy franco!

VOZ. (Dentro.) Portero.

PORT. Ejem!

PALOM. Qué es eso?

PORT. No es nada, nada.

VOZ. (Dentro.) Portero!

PALOM. Qué tiene usted?

PORT. Se me ha atragantado un higo.

Vuelvo, vuelvo. Hasta despues. (Váse.)

## ESCENA XVII.

PALOMINO, D. JOSÉ.

PALOM. Pues, señor, mi suegro es bobo;  
y qué facha tiene y qué...

JOSE. Soconusco! Soconusco!  
Que se me marchan los piés!  
Ay qué cosas! Palomino!

PALOM. Compañero!

JOSE. Jé, jé, jé!  
Ya sé lo que te sucede!  
Qué graciosísimo es.  
Me lo ha contado tu primo;  
el primo fingido.

PALOM. Qué?

JOSE. Sí, te la han *dao*, te la han *dao*!  
pero qué bien! ay, qué bien!

Tú crees que es el Portero  
tu suegro! qué estupidez!  
y él te va á birlar la novia...  
y yo me alegro, jé! jé!  
Yo no te quiero por yerno,  
eres muy feo y muy... pues!  
PALOM. Vamos, ya me voy cargando,  
carape! Explíquese usted,  
Dónde está mi primo?  
JOSE. Dónde?  
Se ha marchado del café  
y se ha burlado de tí.  
PALOM. Caracoles! esto es...  
No sabe usted lo que dice.  
JOSE. Ya verás tú si lo sé!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, luégo el PORTERO, despues DOÑA ANGUSTIAS, luégo  
CABALLERO 1.º y el SEÑOR GONZALEZ.

PORT. Ya estoy de vuelta.  
ANG. Portero,  
piensa usted ó no traer  
los higos que le he pedido?  
PALOM. Cómo! el Portero es usted?  
JOSE. Lo ves, tonto?  
PORT. Sí, señor;  
yo soy el Portero, y qué?  
PALOM. Dios mio, "estoy aturdido!  
JOSE. Yo lo sé todo, pardiez!  
Este es un guardia civil  
disfrazado de mujer.  
ANG. Infame!  
PALOM. Usté es un canalla!  
y usté es un tunó... y usté...  
PORT. Voy á romperle la crisma!  
PALOM. Entónces, aquí quién es  
don José Gonzalez? (Gritando.)  
GONZ. y JOSE. Yo!  
PALOM. Sí? Pues toma! (Pegándo á los dos.)  
JOSE. Ay!

- PORT.                                   Qué belén!
- CAB 1.º   Está doña Soledad?
- PÓRT.    Aún otro más? Tome usted!
- (Gran escándalo. Salen todos los vecinos. Música.)
- UNOS.    Socorro!
- OTROS.                               Fuego!
- OTROS.                               A! ladrón!
- TODOS.   Silencio!
- PORT.                               La autoridad! (Todos huyen.)
- CAB.      Está doña Soledad?
- (Aparecen dos guardias por el foro.)
- GUARDIA. Arriba! á la prevencion! (Se lo llevan.)
- (Sin levantarse del suelo donde ha caído empujado por todos.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

---

Sala en casa de D. José.—En el medio una estufa, cuyo cañón se pierde en el techo.—Sobre ella una estatua del Dios Pan, de yeso y de tamaño natural.

### CORO GENERAL.

- CORO. Es la verdad,  
yo lo digo, señora,  
con formalidad.
- TIPLES. Ayer noche en la Zarzuela,  
le hemos visto sin cesar,  
y antenoche en Capellanes  
se le vió tambien bailar.
- HOMBES. Á una mora y á una china  
ha llevado al ambigú,  
y sacó de allí una turca  
que llamaba á Dios de tú.
- TODOS. Ay, don José,  
imposible parece  
lo que hace usted.
- TIPLES. Y se puso en tal estado,  
que en el medio del salón  
dió furioso al bastonero  
un soberbio bofetón.
- HOMBES. Y sacaba como en triunfo  
al salir del restaurant,  
medio pavo en galantina  
y una copa de champagne.



- RUFA. Pues cógelas de la sala.  
Ya sabes! las de *Victoria*,  
porque las otras se manchan.  
(Voy á decir ahora aquello  
que dice la generala.)  
Yo me regocijo al verme  
por ustedes tan honrada.
- SRA. 1.<sup>a</sup> Ay, no; las honradas somos  
nosotras.
- SRA. 2.<sup>a</sup> Ustedes? Vaya!  
Y nosotras? Pues me gustá!  
Que se figura usted? (Muy incomodada.)
- RUFA. Calma!
- SRA. 1.<sup>a</sup> No ha comprendido usted el  
sentido de mis palabras.
- SRA. 2.<sup>a</sup> Ah, vamos, es que creí...  
dispense usted!
- SRA. 1.<sup>a</sup> (Qué desgracia  
es tener que andar en tratos  
con esta gente ordinaria.)
- POLLA. Mira qué fea es aquella.
- SRA. 1.<sup>a</sup> Qué significa esa estatua?
- RUFA. Ese es un dios mitológico.
- SRA. 1.<sup>a</sup> De los que adoran en Francia?
- RUFA. Creo que sí; no recuerdo  
ahora cómo lo llaman...  
Ah, sí; es el dios Panecillo.
- SRA. 1.<sup>a</sup> Y está tocando la flauta!
- RUFA. Quién toca el piano?
- SRA. 2.<sup>a</sup> Es Gomez.
- RUFA. Pues vaya, niñas, en danza!  
Sin cumplidos, sin cumplidos,  
vayan pasando á la sala.  
(Vánse todos los del coro.)

## ESCENA II.

RUFA, CONSUELO.

- RUFA. Á ver, niña, cómo haces  
los honores de la casa.  
Recuerda la *soirée*

que tuvo la generala,  
y haz todas aquellas cosas  
que hacia... aquellas monadas...  
ya vistas en los periódicos  
despues cómo la elogiaban.  
Á ver si consigues que hable  
de tí el *Imparcial* mañana.

CONS. Mamá!

RUFA.

Qué desgracia es  
tu carácter! qué desgracia!  
La que da una reunion  
tiene que estar enterada  
de mil cosas. Por ejemplo:  
escucha: cuando se baila,  
si queda vacante alguna,  
porque es fea ó antipática,  
se ruega á un pollo cualquiera  
que la saque, y él la saca,  
y baila por compromiso,  
pero al fin y al cabo, baila.  
Cuando se sirven los dulces  
dices que no tienes gana;  
ya sabes, para los hombres  
son los torraos y las pasas.

CONS. Ya me lo has dicho cien veces.

RUFA.

Pues si lo he dicho te aguantas.  
Ten cuidado de que Pepa  
vaya fregando las tazas  
segun vayan acabando,  
porque yo no sé si bastan  
las que hay. Son media docena.  
En fin, de eso tú te encargas.

CONS. Bueno, mamá, ya lo has dicho.

RUFA.

Y que para echar el agua  
no saque el botijo.

CONS.

No.

RUFA.

En fin, que no falte nada,  
no digan despues que si esto  
si lo otro, pues me carga!  
Las cosas, ó hacerlas bien  
ó no hacerlas, es mi máxima.

ESCENA III.

DICHAS, JULIO.

- JULIO. Doña Rufa Caracoles?  
RUFAS. Servidora!  
CONS. (Virgen santa!  
Julio aquí!)  
JULIO. Dispense usted  
si es que vengo á molestarla.  
RUFAS. No señor, de ningun modo.  
JULIO. He venido de la Habana...  
RUFAS. Cómo!... es posible! es usted?...  
JULIO. Palomino en cuerpo y alma!  
CONS. (Jesús!)  
JULIO. (Me lancé!)  
RUFAS. Hijo mio!  
ay que sorpresa tan grata!  
Fuimos ayer á esperarte!  
Esta es tu futura. Abrázala!  
CONS. Mamá!  
RUFAS. Es tu novio: que cobre  
esa paga anticipada.  
JULIO. (Consuelo!)  
CONS. (Qué atrevimiento!)  
RUFAS. Y qué hay de nuevo en Matanzas?  
JULIO. En Matanzas? poca cosa,  
puede decirse que nada.  
RUFAS. Y qué tal el viaje?  
JULIO. Bien.  
RUFAS. Pues la mar ha estado mala  
estos días.  
JULIO. Algo! (Esto  
sí que es la mar!)  
RUFAS. (Ap. á Consuelo.) (Eh? te agrada?)  
CONS. (Ya lo creo que me gusta!)  
RUFAS. Y cuál ha sido la causa  
de retrasarte en venir?  
Cuando tuvimos la carta  
fuimos á esperarte al tren,  
y viendo que no llegabas...

- JULIO. Pues... me detuve en Pozue.  
y como sólo se para  
un minuto... quedé en tierra...  
tuve que bajar...
- RUFA. Ya! basta!  
Comprendo!
- JULIO. Sí.
- RUFA. Vete, niña,  
que estarás haciendo falta...  
que dispense Palomino.
- PALOM. Sí señora.
- RUFA. Ay, y qué gracia  
le hace el deje americano!  
Pues anda, *veste* á la sala.  
Hoy tenemos *soirée*,  
por supuesto, de confianza;  
baile de trajes.
- JULIO. Ya veo.
- RUFA. No, yo no estoy disfrazada.
- JULIO. Ah! no? creí...
- RUFA. Y hay que hacer  
los honores de la casa.  
Yo iré al instante.
- CONS. Hasta luégo.
- RUFA. Vamos, no estés tan cortada,  
da la mano á tu futuro.
- CONS. Sólo la mano?
- RUFA. Muchacha!  
qué inocente! qué inocente!  
es una paloma cándida! (Váse Consuelo.)

#### ESCENA IV.

JULIO, RUFA.

- RUFA. Luégo te presentaré  
á los amigos de casa.  
Precisamente están todos  
esta noche.
- JULIO. No, mañana.  
Ahora me voy. Sólo vine  
por el gusto de abrazarla.

- Estoy rendido del viaje.  
RUFÁ. Como tú quieras. Pues nada,  
ya sabes en donde tienes  
tu nueva familia.
- JULIO. Gracias.
- RUFÁ. Y ahora dime con franqueza,  
te ha gustado la muchacha  
tanto en el original  
como en el retrato?
- JULIO. Vaya!  
más.
- RUFÁ. Pues tú á ella tambien.  
Y la verdad, no me extraña;  
tienes en aquel retrato  
una nariz antipática,  
y la tuya es muy bonita,  
muy bonita!
- JULIO. Tantas gracias.
- RUFÁ. Conque adios! Ah! te esperamos  
para el almuerzo mañana.
- JULIO. Bueno! (Me van á tratar  
á cuerpo de rey! qué ganga!)  
He tenido tanto gusto  
en conocerla y hablarla...
- RUFÁ. Y yo tambien, hijo mio!
- JULIO. Adios, mamá!

## ESCENA V.

JULIO.

Bien! la farsa  
va viento en popa. Dios quiera  
que siga sin sospecharla.

## ESCENA VI.

JULIO, CONSUELO.

- CONS. Julio!
- JULIO. Consuelo mia!
- CONS. Nos va á costar muy cara

la maldita ocurrencia  
que estás poniendo en práctica.  
Si Palomino sabe  
las señas de la casa,  
ó si mamá averigua  
que todo es una farsa,  
qué hacemos?

JULIO.                                   Descubrirla.  
Decir que tú me amas,  
confesar que te adoro,  
en fin, la verdad clara;  
y si se arma la gorda  
que se arme, y santas pascuas!

---

MUSICA.

Consuelo de mi vida,  
caigo á tus piés.  
Ya que tú eres Consuelo,  
consuélame.  
CONS.           Ó tu amor ó la muerte.  
JULIO.           Dilo otra vez.  
CONS.           Si mamá lo descubre...  
JULIO.           Me importa poco;  
que tu amor, vida mia,  
me ha vuelto loco.  
CONS.           No me comprometas,  
vete de aquí,  
mira que es muy grave  
continuar así.  
Ay, vete ya,  
que temo algun disgusto  
con mi mamá.  
JULIO.           Cuánto te quiero,  
cuánto te adoro.  
Nunca, pichona,  
te olvidaré.  
CONS.           Nunca, bien mio,  
te olvidaré.  
Los dos.       Tú eres mi vida,  
tú mi consuelo;

tú mi alegría,  
mi sólo bien. (Se abrazan.)

## ESCENA VII.

DICHOS, RUFA.

**HABLADO.**

RUFA. Bien! muy bien! muy bien!

CONS. Mamá!

JULIO. (Nos aplastó!)

RUFO. Quietos! quietos!

no comprendéis, hijos míos,  
el gusto que me da veros.  
Yo temia que os casabais,  
por ceder á mis deseos,  
sin amaros, y descubro  
que no es verdad, y me alegro.

El amor es necesario,  
es el primer alimento  
para que seais felices.

CONS. Ayer no decias eso.

RUFA. Pues hoy lo digo, y te callas,  
que el desmentir es muy feo!

Id á bailar, hijos míos,  
no rompáis el lazo estrecho... (Música.)

Esto es habanera ó schotis?  
porque yo ya no me acuerdo...

Es schotis! (Después de probar á bailarlo.)

JULIO. Si usted me honrase  
bailando conmigo!

RUFA. Bueno.

(Hace ya diez y seis años  
que nadie me saca!) Acepto.

JULIO. (Acepta tú el sacrificio  
de este baile, Dios eterno!) (Vánse.)

ESCENA VIII.

CONSUELO, luego DALOMINO.

- CONS. Ay! no sé que va á pasar  
si se descubre este lío.
- PALOM. Doña Rufa Caracoles?
- CONS. Pase usted.
- PALOM. Con su permiso.
- CONS. Soy su hija.
- PALOM. Usted es Consuelo?  
Mi prometida!
- CONS. (Dios mio!)  
Qué dice usted?
- PALOM. Ay, qué mona!
- CONS. (Ay, Dios!)
- PALOM. Yo soy Palomino.
- CONS. Ah!
- PALOM. Qué, se pone usted mala?
- CONS. No, no señor.
- PALOM. Ya! habrá sido  
la sorpresa!
- CONS. Justamente!
- PALOM. Á mí me pasa lo mismo!  
De verla á usted tan bonita  
estoy sintiendo bahidos.
- CONS. Siéntese usted. (Es necesario  
ver de qué modo consigo  
que no le vea mamá!)
- PALOM. Hay reunion por lo visto?
- CONS. Sí señor. (Estoy en ascuas!)
- PALOM. (Está lo mismo, lo mismo  
que en el retrato.)
- CONS. Á mamá  
pasaré despues aviso,  
porque ahora está...
- PALOM. Deje, deje,  
estamos muy bien solitos.  
(Ay, qué tunante!) Y papá?
- CONS. Está fuera.
- PALOM. No ha venido?

- CONS. No, no señor, está en Murcia.  
PALOM. En Murcia? ¡já! ¡já! me río!  
no lo extrañe usted, ¡já! ¡já!  
no me río sin motivo.
- CONS. (Pues señor, este hombre es tonto!)  
PALOM. (En dónde estará metido!)  
Já, já!
- CONS. Y ha llegado usted hoy?  
PALOM. Llegué ayer en el tren mixto.  
CONS. Sí? pues fuimos á esperarle  
mi mamá y yo, y no le vimos.  
PALOM. Verá usted lo que pasó...  
pero siéntese conmigo,  
á mi lao, no esté de pie.
- CONS. (No hay remedio, me decido.)  
Yo tambien tengo que hablarle.  
PALOM. Sí? pues me alegro infinito.  
CONS. No diga usted á mamá.  
PALOM. Qué?  
CONS. Que es usted Palomino.  
PALOM. Por qué?  
CONS. Chist! la hemos jugado  
un bromazo chistosísimo!  
Já, já, já, já, já, já, já!  
(Ay! no sé cómo me río!)  
PALOM. Pues diga, diga la cosa.  
CONS. Verá usted; es que á un amigo  
se le ha ocurrido la idea  
de embromarla.
- PALOM. Ya!  
CONS. Y me dijo;  
voy á presentarme como  
si fuera yo Palomino.  
PALOM. Y se ha presentado?  
CONS. Sí.  
PALOM. Y la mamá, lo ha creído?  
CONS. Sí.  
PALOM. Qué gracia! y dónde está?  
CONS. Está ahí!  
PALOM. Es chistosísimo!  
já, já!  
CONS. Já, já! (La trago!)

- PALOM. Conque si viene, decimos...
- CONS. Que es usted... un caballero,  
todo ménos Palomino.
- PALOM. Está bien.
- CONS. Ahora hable usted.
- PALOM. Ay, qué pie tan chiquitito!
- CONS. Quietó!
- PALOM. (Calma, tunantuelo!)  
Pues verá usted lo ocurrido.  
(Ay, qué cara tan gachona  
tiene esta mujer!)
- CONS. Deciamos...
- PALOM. Ah! sí, sí; dispense usted,  
que me habia distraído.  
Pues bien, perdí el equipaje,  
y me encontré en el conflicto  
de no recordar las señas  
de esta casa, cuando un chico...  
jóven y así... muy bromista  
parece, llegó y me dijo...  
que usted le enviaba y que era  
primo suyo.
- CONS. Primo mió?
- PALOM. Y el primo lo he sido yo,  
pues me ha engañao de lo lindo.  
Me dió las señas cambiadas.
- CONS. Sí, eh?
- PALOM. Y lo que yo he corrido!  
No puede usted figurarse  
en los lances que me he visto!  
Pero en cuanto yo le encuentre  
otra vez al tal primito,  
me lo como!
- CONS. Ay Dios, qué fiero  
es usted!
- PALOM. Un basilisco!
- CONS. Y cómo ha hallado usted al fin  
la casa?
- PALOM. Eso es lo divino!  
Que yo buscaba á mi suegro  
y lo tenia conmigo.
- CONS. Cómo!

- PALOM. Su papá de usted.  
CONS. Mi papá!  
PALOM. Si es quien me ha dicho  
las señas.  
CONS. Es imposible!  
PALOM. Por qué?  
CONS. Porque no ha venido.  
PALOM. En el mismo tren que yo.  
CONS. Cómo! Es posible?  
PALOM. En el mismo.  
No diga usted nada, y quede  
entre los dos; pero quiso  
su padre... vamos, pasar  
el Carnaval divertido.  
CONS. Me pasma!  
PALOM. Si yo no supe  
que era él hasta ahora mismo...  
que me ha dicho que viniera  
aquí, á su casa.  
CONS. (Dios mio!  
la que se va á armar!)  
PALOM. Ni él  
sabia, segun me ha dicho,  
nuestro proyectado enlace,  
lo cual extrañé muchísimo.  
CONS. Es cosa de mamá.  
PALOM. Vames,  
entónces ya me lo explico.  
CONS. (Si ahora viene se descubre  
todo. Voy á dar aviso  
á Julio.)  
PALOM. Se va?  
CONS. Sí, vuelvo;  
espéreme usted un poquito!  
Ah! si viniese mamá,  
ya sabe usted!...  
PALOM. Sí, entendido.

## ESCENA IX.

PALOMINO.

Es que es muy guapa mi novia,  
sí, señor, muy guapa y muy...  
y la inspiro simpatías!...  
Creo que le hago tilin.  
Qué cansado estoy, Dios mio! (Se sienta.)  
Aaaah! Ya llevo sin dormir  
cuatro noches. Qué jaleo! -  
no puedo seguir así.  
(Pone una pierna sobre el sofá.)  
Aaaah! Me parece que estoy  
aún en el ferro-carril,  
trácata! trácata! trácata! (Se echa.)  
Qué ruido! fuf! fuf! fuf! Piiiii!  
Aranjuez! Cinco minutos!  
Me dormiré hasta Madrid! (Se duerme.)

## ESCENA XIII.

DICHO, D. JOSÉ.

JOSE. Yo no sé cómo hay quién pasa  
esta existencia febril!  
Ea! ya estoy en mi casa;  
cordero, vuelve al redil.  
Despues de tantas locuras  
vuelvo á mis sanas ideas!  
Y es raro! En mis aventuras  
no he encontrado más que feas!  
Me alegre! Va á suceder  
lo que no pasó jamás;  
parecerme mi mujer  
más guapa que las demas.  
Cómo se ha de figurar  
la pobre que estoy aquí!  
Si llegase averiguar  
lo que yo he hecho por ahí!  
Seguir gozando sería

ser un completo tunante:  
Pepito, basta de orgía;  
ya la has corrido bastante.  
Tenorio se arrepintió  
de su escándalo notorio,  
conque no voy á ser yo  
peor que don Juan Tenorio!  
Palomino! (Reparando en él.) Soconusco!  
Pues no se está aquí durmiendo!  
Palomino!

PALOM. Don José!  
JOSE. Aquí estoy ya!  
PALOM. Ya lo veo.  
JOSE. Qué tiene usted, Palomino?  
Parece que está usted sério!  
Ha visto usted á mi mujer?  
PALOM. No, señor, nó.  
JOSE. Y á Consuelo?  
PALOM. Sí.  
JOSE. No le habrá dicho usted  
que llegué anteayer.  
PALOM. Ni esto!  
JOSE. Entónces estoy tranquilo,  
porque no pueden saberlo.  
Ay! hácia aquí viene Rufa.  
PALOM. Quién?  
JOSE. Mi mujer!  
PALOM. Ah! me alegro.

## ESCENA XV.

DICHOS, RUFÁ.

JOSE. Rufa! Rufita! un abrazo!  
RUFÁ. Qué dice usted, caballero!  
yo no le conozco á usted.  
JOSE. Eh?  
PALOM. Qué dice?  
JOSE. Estoy perplejo!  
Qué, no me conoces?  
RUFÁ. No.

JOSE. Pero señor, yo estoy lelo!  
Vamos, tú tienes sin duda,  
gana de broma, y me alegro.  
RUFA. El estar en carnaval  
no creo que dé derecho  
para embromar de ese modo  
tan indigno y tan grosero.  
JOSE. Pero Rufa, si soy yo!  
RUFA. Y no lo sufro más tiempo.  
Váyase usted de mi casa,  
no le conozco ni quiero. (Vásc.)

### ESCENA XVI.

DICHOS, ménos RUFA.

PALOM. Conque me ha engañado usted?  
JOSE. Hombre, yo qué he de engañar!  
PALOM. Conque no es usted mi suegro?  
Conque es usted otro tal  
que el primito? Esto ya es cosa  
de no poder aguantar!...  
JOSE. Eso digo yo.  
PALOM. Y usted  
va á pagar por los demas.  
Voy á romperle el bautismo!  
Sí señor! Vámonos ya!  
JOSE. Pero hombre, si esta es mi casa  
y se lo voy á probar!  
(Va al armario y se pone el gorro.)  
Vea usted, este es mi gorro,  
mire usted qué bien está.  
PAL. Esa no es prueba, y la prueba (Se lo pone.)  
es que á mí no me está mal.  
Ve usted?  
JOSE. Mi bata!  
PALOM. Esa bata  
no es de usted.  
JOSE. Cómo!  
PALOM. Cabal!  
Le está á usted larga.  
JOSE. Pero, hombre.

si á mi me gusta gastar  
les batas largas.

PALOM. Mentira!

JOSE. No? pues una prueba más.  
Aquí está mi rapé, Vamos,  
á que me hace estornudar?

PALOM. Le digo que no me engaña.

JOSE. Achís! achís! eh! qué tal?  
es mi rapé ó no?

PALOM. Le he dicho  
que no me convence ya.

JOSE. Voy á llamar á mi esposa,  
y va usted á presenciar  
nuestra entrevista escondido.

PALOM. Dónde?

JOSE. Dónde? Aquí. (En el armario.)

PALOM. Jamás!

JOSE. Hombre, por qué no?

PALOM. Sin duda

usté me quiere asfixiar.

JOSE. Ah! qué idea! justamente!  
Esta estatua del dios Pan  
la quito de aquí y usté...

PALOM. Qué?

JOSE. Se pone en su lugar.  
Así puede oirlo todo.

PALOM. Eso ya me gusta mas.

JOSE. Qué gran idea!

PALOM. Me agrada,  
hombre, por lo original.  
(Guarda la estatua en el armario.)

JOSE. Suba usté.

PALOM. Ya estoy!

JOSE. Así!  
deje usté, voy á buscar...  
(Coge del armario una sábana.)  
Envuélvase usted en esto;  
esa pierna más atrás...  
más alto aquel brazo...

PALOM. Así!

JOSE. Perfectamente!

PALOM. Ya está!

- JOSE. Ah! me olvidaba la flauta!  
Tome usted! Le voy á echar  
unos polvitos de arroz  
para blanquear la faz. (Se los pone.)
- PALOM. Achís!
- JOSE. No estornude usted.
- PALOM. Y por qué?
- JOSE. Porque se van.  
Tome usted la actitud. Bien!  
si parece natural!  
Rufa viene. No se mueva!  
Así! silencio! aquí está.

## ESCENA XVI.

DICHOS, RUFÁ.

- RUFÁ. Usted aquí todavía?
- JOSE. Hablemos con claridad.  
Por qué adoptas ese tono  
tan inconveniente y tan...  
qué sucede? qué ha pasado?  
qué es lo que ocurre? qué hay?
- RUFÁ. Hay que usted es un bribon.
- JOSE. Rufá, Rufita!
- RUFÁ. Un truhan.
- JOSE. Cómo!
- RUFÁ. Todo se descubre;  
sé que hace dos dias ya  
que está usted en Madrid.
- JOSE. Mentira;  
quién ha podido contar?...  
(Se dirige á Palomino. Éste toca la flauta y D. José  
vuelve rápidamente hácia doña Rufa.)
- RUFÁ. Le han visto á usted en Capellanes.
- JOSE. En Capellanes?
- RUFÁ. Y hay mas,  
sé que ha perseguido usted  
á una jóven!
- JOSE. No es verdad!  
quién ha contado todo eso?  
(El mismo juego anterior.)

- RUFA. Quien lo ha visto!  
JOSE. Pues no hay tal!  
RUFA. Lo digo yo y basta!  
JOSE. Bueno!  
pues no se hable de ello ya.  
Corramos un velo...  
RUFA. No.  
JOSE. Yo te prometo espiar  
esta falta pasajera  
con un proceder leal.  
RUFA. No sé por qué te perdono!  
JOSE. Venga el abrazo de paz!  
(Al abrazarse estornuda Palomino.)  
PALOM. Achís!  
RUFA. Estás constipado?  
JOSE. Un poco!... Sí... es la humedad!  
RUFA. Si quieres encenderé  
la estufa.  
JOSE. Bien, es igual!  
(Enciende Rufa la estufa.)  
RUFA. Pues tengo que noticiarte  
una gran cosa.  
JOSE. Sí? Cuál?  
RUFA. Se casa Consuelo.  
JOSE. Ah, sí;  
ya lo sé.  
RUFA. Lo sabes ya?  
Esta noche está aquí el novio,  
te lo voy á presentar.  
Mira, aquí vienen los dos.  
JOSE. Cómo! qué dice?  
RUFA. Aquí están.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CONSUELO, JULIO.

- JOSE. Qué es esto?  
CONS. Papá!  
JOSE. Consuelo!  
JULIO. (Se armó la gorda, aguarrás!)  
JOSE. Consuelo mio!

- PALOM. (Carape!  
esto empieza á calentar!)
- RUFA. Palomino, te presento  
á tu futuro papá.
- JOSE. Cómo! es usted!
- JULIO. Es usted?...
- PALOM. (Ay! yo me empiezo á tostar!)
- RUFA. Se conocian ustedes?
- JOSE. Pero qué es esto? Aquí hay  
un error, y error muy grave  
que es necesario aclarar.
- PALOM. (Estoy hecho una chuleta!  
yo no puedo sufrir mas.)
- JOSE. Caballero, usted no es  
Palomino.
- RUFA. Cómo!
- CONS. Ah!
- JULIO. Pues bien, no soy Palomino,  
esa es la pura verdad!  
Pero si ustedes se empeñan  
en que ésta se ha de casar  
con ese títere...
- PALOM. (Huy!)
- JULIO. Lo mato!
- PALOM. Cuerno!
- JULIO. Y en paz!
- RUFA. Pero ustedé quién es?
- JULIO. Yo soy  
un jóven particular.  
Me llamo Julio Canícula...
- PALOM. (Qué calor!)
- JULIO. Soy capitan...
- RUFA. Capitan?
- JULIO. De voluntarios.
- RUFA. Pues, hombre, yo... la verdad,  
si Palomino renuncia...
- JULIO. Oh! yo le haré renunciar!
- PALOM. Renuncio! renuncio á todo!  
(Saltando de la estufa.)
- RUFA. ¡ Jesús!
- CONS.
- JULIO. Qué es esto?

CONS. El dios Pan!  
PALOM. El dios Pan, que se ha cocido  
y sale del horno ya.  
Hoy mismo me vuelvo á Cuba;  
no quiero estar aquí más;  
sean ustedes felices  
mientras yo lo soy allá.  
Usted no me quiere? Andando!  
muchas se contentarán;  
que una perla como yo  
es difícil de encontrar.

---

MUSICA.

PALOM. Cubanito, niño bonito,  
niño salao,  
ya volverte puedes á Cuba,  
pobre Palomino atontado.  
TODOS. Que aquí con tantas vueltas  
te tienen mareao.

---

Cubanito niño bonito, etc.

FIN DE LA ZARZUELA.





